

# Duarte y Espailat: Del liberalismo romántico al positivismo liberal

Mu-Kien Adriana Sang Ben<sup>1</sup>

## El romanticismo liberal

El mundo estaba en verdadera ebullición a finales del siglo XVIII y en los inicios del XIX. El proceso de construcción de una sociedad sustentada en una nueva estructura económica dominada por el capital fue largo. La sociedad emergente demandaba también nuevas ideas que le permitieran dar cohesión y sustento. Nacieron muchas teorías. Todas partían de la misma pregunta: ¿Cómo debían interpretarse los cambios que habían transformado el mundo? Y todas coincidían en que debían responder a la necesidad de libertad y progreso que tenía la humanidad. Todas se oponían al absolutismo monárquico, por el sometimiento absurdo de la voluntad humana y el castigo, al pensamiento libre. Y así, en esa ebullición en todos los órdenes, nacieron diferentes teorías: el liberalismo, el romanticismo, el marxismo, el neocatolicismo, el idealismo y el positivismo, para citar sólo las más importantes.

El romanticismo fue mucho más que un movimiento artístico o literario, pues implicó la profunda transformación en la forma de ver y entender la vida, el mundo y la política.

1. Miembro de Número de la Academia Dominicana de la Historia y Secretaria de su Junta Directiva durante el periodo 2010-2013.



Su llegada puso en cuestionamiento la supuesta racionalidad defendida por los enciclopedistas ilustrados del siglo XVIII. Los defensores de las ideas románticas aseguraban que la razón pura no existía, no definía los problemas ni explicaba las dudas y los dilemas que experimentaba el ser humano a lo largo de su vida. Esta conclusión los llevó a defender la necesidad de reconocer los sentimientos como motor de las acciones transformadoras y revolucionarias. Promovía, en definitiva, la fuerza inspiradora de la pasión que solo puede darla el corazón.

La nueva corriente de pensamiento que revolucionó las artes, la literatura y la política, nació en Inglaterra y Alemania a finales del siglo XVIII, alcanzando su mayor desarrollo a mediados del siglo XIX. El primer período abarca de 1770 a 1820 y el segundo de 1821 hasta 1860, aproximadamente. El romanticismo y su libertad creativa permitieron que muchas mentes brillantes del arte, la música y la literatura se alinearan bajo sus preceptos. En la literatura se destacaron Goethe, Baudelaire, Becquer y François René de Chateaubriand, solo para citar unos cuantos. El teatro fue uno de los grandes vehículos para comunicar las ideas románticas, como los anhelos de libertad y de desarrollar el sentimiento nacional. En la pintura se destacó Turner, el maestro del color y la luz.

El liberalismo político, cuyas bases de sustentación nacieron en el siglo XVIII primero con John Locke y sus aportes en la conceptualización y participación de los súbditos, que él denominaba la sociedad civil responsable del gobierno civil; y luego con los enciclopedistas franceses, los hombres de La Ilustración. Se afirma que la doctrina liberal se hizo dominante en la primera década del siglo XIX. La nueva doctrina política se sustentaba en la libertad como principio: libertad económica, política y social. Está considerada como la



expresión ideológica y política de la nueva sociedad dominada por la burguesía y nacida en el mundo feudal de Europa central. La nueva sociedad abogaba por la economía de mercado y la creación de un Estado liberal y republicano.

En la gestación y desarrollo del liberalismo se entrecruzaron pensamientos y orígenes con temporalidades y nacionalidades muy diferentes. Resulta muy difícil poder ubicar el momento preciso del nacimiento del liberalismo. Ahora bien, en lo que sí hay acuerdo es que para la segunda década del siglo XIX se había hecho dominante por sus planteamientos de John Stuart Mill, Benjamin Constant, Adam Smith, Alexis de Tocqueville y David Ricardo, entre otros.

Se impone la pregunta ¿Hay alguna relación entre romanticismo y liberalismo, dos teorías, dos movimientos que nacieron casi de forma simultánea? Si bien el romanticismo nació para contrarrestar al racionalismo a ultranza de los enciclopedistas del siglo XVIII, no menos cierto es que no eran contrarias, pues los enciclopedistas, los liberales y los románticos eran opuestos a las ideas del absolutismo.

El romanticismo y el liberalismo no fueron movimientos antagónicos, más bien se complementaron. La burguesía las asumió como suyas y abogó por la ideología romántica y liberal. Ambas doctrinas defendían y partían del YO, como sujeto individual y particular que debía actuar bajo la premisa de la libertad, considerada como el principal valor de la condición humana.

Europa estaba en ebullición. En menos de 30 años, entre 1770 y 1800, se habían producido muchas transformaciones, de haber sido la cuna del absolutismo, en poco tiempo emergió como liberal, demócrata y romántica. El cambio era el signo de los tiempos a principios del siglo XIX. La utopía de la libertad



inspiró a políticos, escritores, pintores y pensadores de todas las ramas. Se soñaba con nuevos paradigmas: el yo individual y libre contra las ataduras impuestas por el absolutismo; así como la búsqueda de nuevas expresiones plásticas y literarias que evidenciaran, evocaran y reflejaran las nuevas ideas, porque lo importante era la libre expresión de los sentimientos, las emociones y las creencias.

La complementariedad entre las ideas del romanticismo y del liberalismo, dio origen al nacimiento de liberalismo romántico, cuyas ideas constituyeron la inspiración para muchos jóvenes del mundo americano que se abrazaron y aferraron a ellas para promover cambios profundos en sus sociedades. Los jóvenes revolucionarios de la América Hispana se identificaron con las ideas del romanticismo porque soñaban, como abogaba la nueva doctrina, en el reino de la libertad absoluta. Se aferraron como pudieron en el principio de la ética romántica: libertad en el arte, porque asumieron como suyo el principio de que todo individuo tenía la necesidad de explorarse y explorar el mundo exterior. A partir del YO libre podría lograr la comunicación con el todo.

Los revolucionarios de las colonias españolas abrazaron el principio romántico del ser libres porque era el punto de partida para convertirse en revolucionarios buscadores de la verdad. Y estos jóvenes amaron el romanticismo literario porque era la suma de la libertad, tanto en la forma como en el contenido. Porque a través de la literatura se resquebrajaban las normas clásicas, para proponer la libertad creativa.

El liberalismo romántico o romanticismo liberal, el que abrazaron con pasión los jóvenes revolucionarios de la América revolucionaria de principios del siglo XIX, conjugó su pensamiento en un principio único: la libertad. Defendía el





derecho a expresar los diversos puntos de vista y la necesidad de asumir la participación en el gobierno de la nación. Los liberales románticos abogaban por la libre manifestación de los sentimientos y pasiones, por lo tanto las leyes morales y religiosas no debían determinar su conducta. Defendían la libertad moral y religiosa, porque consideraban que el mercado debía ser libre de controles y de imposiciones e intereses particulares. Fiel a sus preceptos, eran intransigentes con la libertad del mercado.

Juan Pablo Duarte y Diez, fue de los jóvenes revolucionarios que recibió la influencia del liberalismo romántico del siglo XIX. Tuvo la suerte de nutrirse de estas doctrinas durante su periplo por Europa. Asumió como suyas las ideas liberales románticas e hizo de las palabras “Patria”, “Nación” y “Soberanía” su himno de guerra. Un análisis de su pensamiento político evidencia con creces que el Patricio se inspiró en el idealismo romántico para enarbolar su ideal revolucionario.

La Patria como concepto, inspiración y sentimiento, marcó el pensamiento duartiano. Como se ha señalado, el romanticismo nació en el momento en que el nacionalismo político luchaba por imponerse en Europa y en América. Las ideas nacionalistas partían de la premisa de la Patria, entendida como sentimiento y motor de la acción. No era posible asumir el compromiso político de luchar en los movimientos nacionalistas, sin el convencimiento del amor patriótico. Duarte así lo entendió, y así lo expresó:<sup>2</sup>

2. Vetilio Alfau Durán. (Compilador). *Ideario Duartiano*. Santo Domingo, Instituto Duartiano, 2010.



- *“Nunca me fue tan necesario como hoy el tener salud, corazón y juicio; hoy que hombres sin juicio y sin corazón conspiran contra la salud de la Patria”*.<sup>3</sup>
- *“Vivir sin Patria, es lo mismo que vivir sin Honor”*.<sup>4</sup>
- *“Los enemigos de la Patria, por consiguiente nuestros, están todos muy acordes en estas ideas; destruir la Nacionalidad aunque para ello sea preciso aniquilar a la Nación entera”*.<sup>5</sup>
- *“No somos más que unos ambiciosos que independizamos nuestro pueblo por ambición y no tuvimos talento para hacer nuestra la riqueza ajena; mientras que ellos (los orcopolitas), son los hombres honrados y virtuosos pues han tenido la habilidad de hacerlo todo, hasta llamar al extranjero; muestra inequívoca de lo muy amado que serán por la justicia con que han procedido y procederán para con Dios y la patria y la libertad del dominicano”*.<sup>6</sup>
- *“Sonó la hora de la gran traición... y sonó también para mí la hora de la vuelta a la Patria: el Señor allanó mis caminos”*.<sup>7</sup>
- *“Por desesperada que sea la causa de mi Patria, siempre será la causa del honor y siempre estaré dispuesto a honrar su enseña con mi sangre”*.<sup>8</sup>

3. Vetilio Alfau Durán. (Compilador). *Ideario Duartiano*. Santo Domingo, Instituto Duartiano, 2010, p. 12.

4. *Ibidem*, p. 15

5. Vetilio Alfau Durán. (Compilador). *Ideario...*, p. 16.

6. *Ibidem*.

7. Vetilio Alfau Durán. (Compilador). *Ideario...*, p. 21.

8. *Ibidem*, p. 24



El liberalismo romántico abogaba por el compromiso del YO, del ser individual, quien por el libre albedrío debía asumir en plena conciencia y libertad el compromiso de la transformación. Duarte entendió ampliamente esa dimensión de libre elección, porque es sólo a partir de la conciencia individual que puede entenderse el compromiso por la patria:

*“No somos más que unos ambiciosos que independizamos nuestro pueblo por ambición y no tuvimos talento para hacer nuestra la riqueza ajena; mientras que ellos (los orcopolitas), son los hombres honrados y virtuosos pues han tenido la habilidad de hacerlo todo, hasta llamar al extranjero; muestra inequívoca de lo muy amado que serán por la justicia con que han procedido y procederán para con Dios y la patria y la libertad del dominicano”.*<sup>9</sup>

La defensa del YO no implicaba la negación del OTRO, que se convertiría en el TODO. La convivencia en el marco de la nación por la que se luchaba sólo podía ser viable en el marco de un Estado soberano, libre, independiente y republicano, cuyo sostén clave debía ser la ley, como garantía de igualdad ciudadana, tal y como lo establece el liberalismo político:

*“Toda ley no declarada irrevocable es derogable y también reformable en el todo o en parte de ella. Toda ley no derogada clara y terminantemente, se considera vigente. La ley no puede tener, ni podrá jamás tener, efecto retroactivo. Ninguno podrá ser juzgado sino con arreglo a la ley vigente y anterior a su delito; ni podrá aplicársele en ningún caso otra pena que la establecida por las leyes y en la forma que ellas prescriban. Lo que la ley no prohíbe, ninguna persona, sea o no sea autoridad, tiene derecho a prohibirlo. La ley, salvo las*

9. Vetilio Alfau Durán. (Compilador). *Ideario...*, p. 16.



*restricciones del derecho, debe ser conservadora y protectora de la vida, libertad, honor y propiedades del individuo. Para la derogación de una ley se guardarán los mismos trámites y formalidades que para su formación se hubieren observado. La ley es la regla a la cual deben acomodar sus actos, así los gobernados como los gobernantes”.*<sup>10</sup>

La teoría liberal abogaba por el Estado sustentado en el pacto fundamental establecido en la Constitución, y por sus leyes adjetivas, fundamento opuesto al absolutismo monárquico basado en la voluntad del Rey. El liberalismo sostenía, y todavía sostiene, que la ley es la única garantía de la convivencia humana.

*“Ningún poder en la tierra es ilimitado, ni el de la ley tampoco. Todo poder dominicano está y deberá estar siempre limitado por la ley y ésta por la justicia, la cual consiste en dar a cada uno lo que en derecho le pertenezca”.*<sup>11</sup>

Para el absolutismo monárquico, la voluntad del Rey era el principio y el fin de todas las cosas. No existía garantía, sino sus deseos. El poder tan grande e incuestionable del Rey se fundamentaba en que su legitimidad y legalidad provenían directamente de Dios. El Estado era concebido como el fruto del pacto de los seres humanos entre sí para la convivencia, pero debían subordinarse al gobernante. La subordinación absoluta al Rey, tenía su explicación en el miedo a la autodestrucción. Partiendo de la premisa de que el ser humano, producto de sus sensaciones y aprendizajes fallidos de la cultura religiosa, los hace crear fantasías y sensaciones erradas, que pueden degenerar en acciones destructivas a la sociedad o autodestructivas.

10. Vetilio Alfau Durán. (Compilador). *Ideario...*, p. 17.

11. *Ibidem*, p. 18





Para evitar que la maldad, la ambición y el engaño de los sabios se adueñasen de la sociedad, sólo había un camino: dotar al Rey de mayores poderes. Aunque el absolutismo monárquico reconocía a la libertad como el principal derecho adquirido por el simple hecho de haber nacido, era una condición peligrosa que sólo un poder omnipresente podía regular. Así, para otorgar el poder absoluto al Rey, se firmaba un contrato en el que el conjunto de los seres que componían la sociedad renunciaban a su libertad para obtener a cambio la seguridad que le proveía el monarca. Así, para el absolutismo la soberanía provenía del Rey, mientras que para los liberales emanaba del pueblo. Y Duarte así lo apprehendió, lo entendió y defendió hasta sus últimas consecuencias:

- *“Toda ley supone una autoridad de donde emana, y la causa eficiente y radical de ésta es, por derecho inherente, esencial al pueblo e imprescriptible de su soberanía”.*<sup>12</sup>
- *“Toda autoridad no constituida con arreglo a la ley es ilegítima, y por tanto, no tiene derecho alguno a gobernar ni se está en la obligación de obedecerla”.*<sup>13</sup>

La primera década del siglo XIX en América Latina fue convulsionada, producto, sin lugar a dudas, de los movimientos nacionalistas. Los criollos, inspirados en las ideas liberales, enfrentaron el poder imperial español y constituyeron nuevas naciones. El liberalismo llegó tarde a República Dominicana, pues cuando se creó La Trinitaria en 1838, hacía años que el nacionalismo había triunfado en el cono sur del continente. Duarte fue, sin duda alguna, uno de los primeros, por no decir

12. Vetilio Alfau Durán. (Compilador). *Ideario...*, p. 18.

13. *Ibidem*, p. 19.



el primero, en enarbolar las ideas de una patria que debía convertirse en nación independiente:

*“La Nación dominicana es la reunión de todos los dominicanos. La Nación dominicana es libre e independiente y no es ni puede ser jamás parte integrante de ninguna otra Potencia, ni el patrimonio de familia ni persona alguna propia ni mucho menos extraño”.*<sup>14</sup>

Un elemento interesante es que en América Latina las ideas liberales no llegaron completas, para decirlo de alguna manera. Me explico: El liberalismo romántico puro abogaba por la libertad de cultos, por la libertad religiosa y moral; sin embargo los grandes representantes de liberalismo latinoamericano ignoraron ese precepto e incorporaron la religión católica en el corazón mismo del pensamiento. Juan Pablo Duarte, liberal y romántico a toda prueba, fue uno de los tantos líderes y pensadores liberales del siglo XIX que no asumió como suyo el precepto de la aconfesionalidad religiosa, sino que por el contrario, la incorporó a sus ideas. El juramento trinitario es la pieza más emblemática de cómo las ideas religiosas son incorporadas a la lucha política:

*“En el nombre de la Santísima y Augustísima e Indivisible Trinidad de Dios Omnipotente, juro y prometo por mi honor y mi conciencia, en manos de nuestro presidente Juan Pablo Duarte, cooperar con mi persona, vida y bienes a la separación definitiva del Gobierno Haitiano y a implantar una República libre y soberana e independiente de toda dominación extranjera que se donominará República Dominicana, la cual tendrá su pabellón tricolor, en cuartos encarnados y azules atravesado por una cruz blanca; la República establecerá su*

14. Vetilio Alfau Durán. (Compilador). *Ideario...*, p. 11.



*correspondiente escudo de armas. Mientras tanto seremos reconocidos los Trinitarios con las palabras sacramentales “Dios, Patria y Libertad”. Así lo ratifico y prometo ante Dios y el mundo. Si tal hago, Dios me proteja, y de no, me lo tome en cuenta y mis consocios me castiguen el perjurio y la traición si los vendo”.*<sup>15</sup>

Juan Pablo Duarte fue, sin duda, el principal representante de las ideas románticas, en las que se enarbolaba y defendían la expresión de los sentimientos, del amor a la patria como los motores esenciales de las transformaciones sociales. Inspirados quizás en los grandes autores del romanticismo español del Siglo de Oro, como Becquer y José Zorrilla, Duarte asumió el sentimiento como el motor de la acción y al idealismo romántico para explicar el compromiso sin límites en la acción política:

*“La política no es una especulación; es la Ciencia más pura y la más digna, después de la Filosofía, de ocupar las inteligencias nobles”.*<sup>16</sup>

Juan Pablo Duarte fue el liberal puro que asumió la lucha por la libertad y la creación de la República Dominicana como nación libre, independiente y soberana, como el héroe romántico, un tanto misterioso, un tanto amargado y dolido por las frustraciones cotidianas de la vida real. Su pensamiento, expuesto en sentencias políticas, constituye la prueba indiscutible de que hizo suyas las ideas del liberalismo romántico, tan en boga durante los primeros cincuenta años del siglo XIX.

15. Vetilio Alfau Durán. (Compilador). *Ideario...*, p. 26.

16. Ulises Francisco Espaillat. *Escritos*. Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 1987, p. 123.



## El liberalismo positivista

Ulises Francisco Espaillat nació diez años después de Juan Pablo Duarte. A diferencia del Patricio, participó en la vida política en los años previos a la Guerra de la Restauración. Cuando tenía apenas 25 años, en 1848, fue miembro de la diputación Provincial de Santiago. Al año siguiente fue uno de los firmantes, junto a un grupo de prestigiosos ciudadanos de Santiago, del “Manifiesto en Pro del General Pedro Santana y en contra del Gobierno de Jimenes”, a quien acusaron de haber dejado poner la patria en peligro. Años después, en julio de 1857, fue otro de los prestigiosos dominicanos que valientemente firmó, junto a José Desiderio Valverde y otros prohombres de Santiago, el famoso “Manifiesto de la Revolución en contra del Gobierno de Buenaventura Báez”, en la llamada “Revolución Tabacalera” que pomulgó la igualmente famosa Constitución de Moca de 1858.

Sin embargo, su verdadera participación política la hizo durante el movimiento restaurador que se inició formalmente en agosto de 1863. Espaillat asumió con entrega su participación y compromiso político. Participó primero como revolucionario destacado de la Revolución Restauradora, llegando a ser uno de los firmantes del Acta de la Restauración, en septiembre de 1863, ocupando puestos relevantes en el Gobierno Restaurador, llegando a alcanzar la Vicepresidencia en varias oportunidades.

Más que político activo, Espaillat era un pensador. En 1875 decidió escribir sus ideas sobre la realidad dominicana a través de la prensa. Un año después, en 1876, aceptó, luego de rechazarla una y otra vez, la nominación presidencial. En abril de 1876 se celebraron las elecciones presidenciales y las ganó de forma arrolladora. Prestó juramento el 29 de abril del 1876. El discurso de la toma de posesión fue una pieza profundamente





liberal. Señaló que la crisis política y la guerra civil, con sus secuelas de horror y terror, no eran más que consecuencias de los partidos políticos y sus dirigentes, y sólo traían al país miseria y deterioro de la Hacienda Pública.

Abogó por el respeto a la Ley, única garantía, decía, de que la ciudadanía sintiera verdaderas garantías de la convivencia mutua. Las ilusiones duraron poco. Se impuso la realidad: el caos y las luchas intercaudillistas. En octubre de 1876, después de fuertes enfrentamientos armados y en procura de que no corriera más sangre, Espailat decidió asilarse en el Consulado de Francia y días después renunció a la Presidencia. Se trasladó a Santiago, su ciudad natal, triste y deprimido. Murió dos años después.

Espailat representó esa corriente de intelectuales latinoamericanos surgidos después del triunfo de la Revolución Independentista, que recibió múltiples influencias, desde las ideas iniciales de La Ilustración, pasando por el puritanismo norteamericano, hasta las variadas corrientes del liberalismo y del positivismo ortodoxo. Ulises Francisco Espailat ¿era liberal o positivista? La respuesta es simple y compleja al mismo tiempo, pues el pensador dominicano fue liberal y positivista.

El positivismo nació cuando el liberalismo se había consolidado en la sociedad occidental. Surgió a mediados del siglo XIX como respuesta a los postulados del neocatolicismo al enarbolar el espíritu objetivo de la ciencia en contraposición a los dogmas religiosos que sólo tenían valor por la fe. La nueva teoría pretendía construir la verdad de forma objetiva. La diferencia entre ambas teorías no eran tan sustanciales ni contradictorias como podría pensarse. El positivismo en su afán por defender la objetividad científica, lo que hizo fue convertir a la ciencia en un dogma casi religioso, por eso algunos críticos lo llamaban la religión de la ciencia.



Augusto Comte fue el creador del positivismo, después de entrar en contradicciones con su maestro Saint-Simon. Comte planteaba la existencia de una ley fundamental de la historia y del progreso. Estableció tres estadios: el teológico, el metafísico y el estadio positivo o científico, que situaba como el último estadio de la historia. En su lógica mal llamada objetiva, pues caía en la trampa del demiurgo determinista, que para los marxistas era el comunismo y para los hegelianos el Espiritu Absoluto. Confiados en que el desarrollo de la ciencia era la ruta del progreso, Comte abogaba por la educación, como el medio más eficaz para crear un estado permanente de orden y progreso.

Una contradicción latente y permanente en el pensamiento positivista era cómo incorporar el concepto de libertad en su binomio triunfador de orden y progreso. ¿Eran opuestos? ¿Eran complementarios? La burguesía había cumplido un singular papel histórico y revolucionario al enfrentar al Antiguo Régimen. Sin embargo, las prioridades habían cambiado, y el progreso y el orden se convirtieron en prioridades en detrimento de la libertad.

El positivismo, como el romanticismo y el liberalismo, llegó a América Latina y se adueñó de las mentes de muchos jóvenes. Sus postulados fueron asumidos como llaves maestras y mágicas que, sin lugar a dudas, contribuyeron la superación de sus desgracias. En la primera parte los revolucionarios latinoamericanos se sumaron a las ideas del liberalismo. Triunfantes e instalados en el poder, fragmentados y enfrentados, decidieron beber de otras fuentes del pensamiento, como el positivismo. La noción de orden que defendía el pensamiento positivo era una misa de salud para la realidad latinoamericana caracterizada por el caos, la fragmentación del poder y las luchas inter caudillistas. Los positivistas latinoamericanos



adecuaron los planteamientos a su realidad e interpretaron que la crisis existente y el caos permanente era producto de la herencia recibida y muy especialmente de la mezcla de razas, que había originado un producto de menor calidad.

Ulises Francisco Espaillat fue un hombre de su tiempo, que se nutrió de las ideas de su tiempo. Fiel lector como era, leyó a los liberales y a los positivistas de moda. Se formó al calor de las transformaciones sociales y políticas. Bebió de las obras de los autores de La Ilustración, del liberalismo y del positivismo; pero fue este último el que más marcó su pensamiento, quizás atraído por la novedad de los planteamientos de los intelectuales latinoamericanos Sarmiento, Barreda y Alberdi. Como estos tres pensadores, y como buen positivista, negó sus propias raíces culturales, negó su herencia multicolor. Negaba nuestra cultura, tanto así, que afirmaba que si un extranjero llegara a playas dominicanas no aprendería nada:

*“¿Qué copiará en el nuestro? El uso del machete, o más bien del revólver, el andar descalzo comer el debilitante sancocho y jugar gallos, bailar merengue y dejar para mañana lo que debía hacerse el día anterior”.*<sup>17</sup>

Espaillat defendía el modelo imperial no para que el país se anexara, como era el planteamiento de los conservadores, sino como espejos a imitar. Era defensor del modelo anglosajón, ya sea Inglaterra o Estados Unidos, y contrario al imperio francés:

*“¡Oh! Inglaterra patria de mi querida Julia las buenas donde (...) el amor patrio es enfermedad endémica y donde jamás se deja para mañana lo que de hacerse tiene! ¡Cuánto debes quizás a la superioridad incontestable de tus ganados! del mismo*

17. Ulises Francisco Espaillat. *Escritos...*, p. 93.





*modo que nosotros tal vez debemos todos nuestros desaciertos e incongruencias a la miserabilidad de nuestro sancocho!*"<sup>18</sup>

Convencido de que la herencia cultural recibida era un fardo terrible, e inspirado en las ideas positivistas de Sarmiento, Espaillat abogó por la inmigración de trabajadores extranjeros como la fórmula mágica para resolver los problemas:

*"La inmigración para nuestro país sería la prosperidad; el porvenir, la vara mágica de Moisés; la bendición del cielo. El aumento de población llevaría aparejado un número considerable de ventajas positivistas, y la desaparición consiguiente de muchos inconvenientes que hoy tienen como única causa la relativamente grande extensión del territorio comparada con la exiguidad de su población. Y en una palabra, la civilización completa del país o países a donde afluya"*.<sup>19</sup>

Defendía el derecho de los migrantes y era propulsor de que a los extranjeros que llegaran al país se le ofrecieran privilegios. Defendía la necesidad de crear un plan de migración, pues el progreso solo sería posible en el país con la presencia de migrantes, de gente con otra historia, sin mezcla racial y con una práctica social caracterizada por las buenas costumbres y las leyes:

*"¿Qué es pues lo que nos hace falta para hacer y ser algo? La fuerza de iniciativa. Pero esto nos lo daría la inmigración..."*<sup>20</sup>

Concibió un plan migratorio. Abogaba por traer ingleses o norteamericanos. Si no se podía, entonces proponía alemanes y, en última instancia, el país podría recurrir a Puerto Rico, pero nunca, nunca, decía, a España o a Francia.

18. Ulises Francisco Espaillat. *Escritos...*, p. 121.

19. *Ibidem*, 132.

20. Ulises Francisco Espaillat. *Escritos...*, p. 181.





Como buen positivista, Espaillat abogaba y defendía la educación, como el único camino para el progreso. Durante su vida política apoyó todas las medidas que se tomaran a favor del proyecto educativo hostosiano, que revolucionó, sin lugar a dudas, el sistema educativo dominicano durante el siglo XIX.

Ulises Francisco Espaillat fue positivista, de eso no hay duda. Asumió como suyos los postulados de los positivistas latinoamericanos, especialmente de Sarmiento. Pero también en su pensamiento se reflejaron las influencias del romanticismo y del liberalismo. A diferencia de otros positivistas, no transigió nunca con la causa de la libertad, aunque creía en el orden y el progreso, el binomio triunfador del pensamiento comtiano.

*“La principal aspiración en mi entender es la nobilísima aspiración a la libertad, palabra terrible que ofusca a cuantos presten culto a la rutina (...). Esta clase de seres no pueden comprender (...) que los pueblos no pueden vivir, ni desarrollarse sin este vital elemento que como indispensablemente el aire, lo es a nuestros pulmones, como la savia a las plantas...!”*<sup>21</sup>

El romanticismo liberal no lo abandonó, a pesar de que Espaillat abrazó el pensamiento positivo. Sus tesis de *La Fusión*, *La Tolerancia* y *La Situación de los Partidos*, reflejan el sentimiento profundo de amor por la patria, su compromiso por la transformación y, sobre todo, sus sufrimientos por su terruño amado que se resiste a cambiar.

La tesis de *La Fusión* abogaba por la alternabilidad en el poder:

*“Esperar, esperar y que de la boca de las urnas electorales sea que salga el nombre del favorecido, no de la boca de los*

21. Íbidem, 49.



*fusiles (...) que cuatro años no son nada comparados con la eternidad... ”.*<sup>22</sup>

La tesis de *La Tolerancia* o la fórmula para la convivencia entre los adversarios políticos. Espaillat decía que el enfrentamiento entre los políticos lo único que traía al país era la miseria, y la intranquilidad:

*“Si yo insisto sobre la necesidad de practicar la tolerancia, es porque en ella es que pueden encontrar su convivencia todos los partidos políticos del país y porque ella es la que puede apagar los rencores, y destruir ese antagonismo (...) que es al mismo tiempo un obstáculo insuperable al progreso moral y material del país”.*<sup>23</sup>

Durante el tiempo que escribió en la prensa dominicana bajo el seudónimo de María, Ulises Francisco Espaillat mostró en cada uno de sus escritos al hombre sensible que amaba profundamente su país, que asumía con energía el compromiso con la historia de su pueblo amado para transformar su herencia, su presente a fin de construir un futuro mejor.

Juan Pablo Duarte y Ulises Francisco Espaillat fueron dos hombres de su tiempo, que se nutrieron de las corrientes de pensamientos en boga en sus épocas. El primero desarrolló su acción revolucionaria en la cúspide del romanticismo y del liberalismo. El segundo se inició en el mundo de la política y del pensamiento bebiendo primero de los liberales románticos y luego de los positivistas. Pero ambos fueron hombres comprometidos con su tiempo. Ambos han trascendido a la historia como hombres éticos que dignificaron la vida política en nuestro país.

22. Ulises Francisco Espaillat. *Escritos...*, p. 357.

23. *Íbidem*, p. 364.

